

REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA ~ 06 MARZO 2022

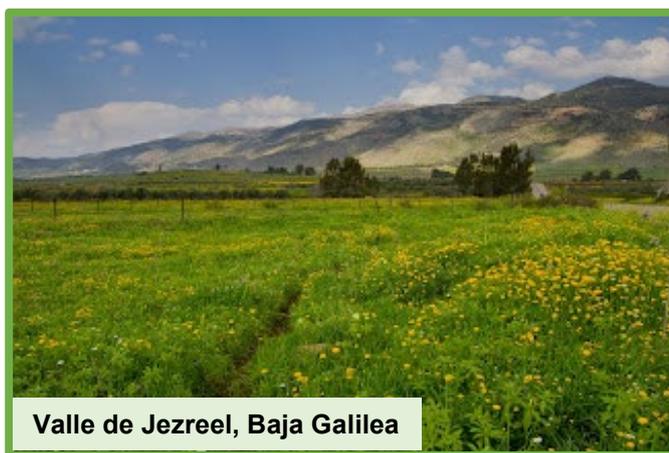
El Monte ~ La Residencia en Littledale

Al comenzar nuestro camino de Cuaresma, somos más que conscientes de que vivimos en tiempos de Cuaresma. Nos encontramos en una nueva fase de la pandemia del COVID-19, con cierta incertidumbre sobre el camino a seguir, y más conscientes de las divisiones que existen en nuestra sociedad, que se han hecho más evidentes a causa de la pandemia. Esta semana pasada recibimos otra sección del sexto Informe de Evaluación del Grupo Internacional de Expertos sobre el Cambio Climático, titulado Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad, y descrito por el Secretario General de la ONU, António Guterres, como "un atlas del sufrimiento humano y una acusación condenatoria del fracaso del liderazgo climático". Estamos al borde de una guerra mundial, ya que Rusia, sin provocación alguna, ha invadido Ucrania, y la OTAN y las Naciones Unidas se esfuerzan por encontrar la manera de responder y proteger a Ucrania y, de hecho, a todo el mundo.

En Perú, la lucha por la estabilidad política continúa a medida que aumentan las presiones para que se produzca una moción de censura contra el Gabinete y la destitución del Presidente Castillo. En Terranova y Labrador, el reciente informe Health Accord NL presenta un caso convincente para mejorar los resultados de salud y la equidad sanitaria para los habitantes de la provincia. En la archidiócesis de St. John's, la protección contra la quiebra está desafiando a la gente de la archidiócesis en torno a propiedades muy queridas, incluyendo sus cementerios, y en torno al enfoque pastoral en estas circunstancias. Muchos de nosotros y nuestros familiares se enfrentan a problemas de salud y a una creciente fragilidad.

En estos tiempos de Cuaresma, las lecturas de la Liturgia de la Palabra del primer domingo de Cuaresma nos traen tres mensajes bienvenidos: (i) el viaje cuaresmal de hoy tiene su eco en el viaje cuaresmal de los tiempos bíblicos, (ii) vemos más claramente en ese viaje cuaresmal que la Tierra y el pueblo son uno, y (iii) incluso dentro del viaje cuaresmal, la Pascua ya está presente.

El viaje de Cuaresma – la travesía de cuarenta años por el desierto- marca el momento clave del Antiguo Testamento, el Éxodo de Egipto. En la lectura del Deuteronomio, Moisés cuenta la historia de la intervención de Dios para salvar al pueblo de la opresión en Egipto, el viaje por el desierto y la llegada a la Tierra Prometida. En el momento de esta narración, el pueblo aún no ha entrado en la Tierra, pero el momento se acerca. En el pasaje del Evangelio de Lucas, Jesús está al principio de su



Valle de Jezreel, Baja Galilea

ministerio, acaba de ser bautizado y ha sido nombrado Amado por Dios. Inmediatamente va al desierto durante cuarenta días (claramente una conexión con el viaje de cuarenta años de los israelitas en previsión de la Tierra Prometida). Es puesto a prueba tres veces y logra superar cada prueba. El último verso del pasaje nos recuerda que éste no es el final de la prueba, que continuará hasta que Jesús sea crucificado.

La Tierra y el Pueblo como una sola cosa en el camino de la Cuaresma – la historia del Deuteronomio comienza en la tierra de Egipto, continúa a través del viaje por el desierto y terminará en la entrada en la Tierra Prometida. En la narración de la historia, Moisés recuerda

al pueblo su profunda e íntima conexión con la tierra. Sus raíces se encuentran en el vagabundeo de su padre arameo (Abraham o Jacob - dos tradiciones distintas), cuyos descendientes no son dueños de la tierra, sino que les ha sido concedida graciosamente por su Dios. Son verdaderos extranjeros en la nueva tierra - sabiendo esto, a lo largo del resto de sus escrituras, se dan cuenta de que están llamados a vincular la vida en la tierra con la compasión y el comportamiento justo hacia los "extranjeros" que habitan entre ellos. Moisés les pide que manifiesten su gratitud por el regalo de la tierra llevando las primicias de la misma al altar para devolverlas en agradecimiento al Señor, su Dios.



En el relato del Evangelio de Lucas, Jesús es guiado por el Espíritu cuando sale del río Jordán y se adentra en el desierto durante cuarenta días. Esta estrecha relación con la tierra marca el comienzo de su ministerio. La primera prueba que se le pone es abusar de las piedras de la tierra cambiando lo que Dios quería que fueran: el diablo le dice que convierta las piedras en pan. El diablo continúa este asalto a la tierra llevándolo al punto más alto de la tierra y ofreciéndole el control de toda la Tierra, engañándolo al decir que Dios le había dado ese control.

Finalmente, el diablo le ofrece el templo (construido por manos humanas como lugar de encuentro entre Dios y el pueblo) y utiliza la Escritura (una cita del Salmo 91) como medio para que Jesús ponga a prueba la bondad de Dios.

La Pascua ya está presente en la Cuaresma – una de las lecciones más importantes que nos enseñan las lecturas de hoy y uno de los mayores apoyos que nos dan es la certeza de que la Pascua ya está presente en la Cuaresma, no es un tiempo que todavía estamos esperando. En la narración de la historia del Éxodo en el Deuteronomio, Moisés (que nunca entrará en la Tierra Prometida) habla como si el pueblo estuviera ya en la tierra, dándole las palabras que debe decir en la primera vez que adora en ella. Habla del momento futuro como si ya hubiera ocurrido.

En el Salmo 91, el salmista sabe que siempre estamos bajo la protección de nuestro Dios, "viviendo al abrigo del Altísimo, habitando a la sombra del Todopoderoso" ((Sal 91,1). En el salmo, Dios responde: "Al que me ama lo libraré. Protegeré al que conoce mi nombre" (Sal 91,14). En la lectura de Romanos, Pablo nos recuerda que no hay distinción entre judíos y griegos, que "el mismo Señor es Señor de todos y es generoso con todos los que le invocan. Porque "todo el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Rom 10,12-13). Y en la historia de Jesús en el desierto, Jesús vence al diablo en cada prueba utilizando la palabra de Dios de sus Escrituras hebreas. A lo largo de estos viajes por el desierto, a pesar de las ansiedades y las pruebas, Dios está siempre presente, amando y apoyando.



Jesús es tentado, Cerezo Barredo

El erudito del Antiguo Testamento, Walter Brueggemann, dice esta hermosa oración para el Miércoles de Ceniza, que se hace eco de este sentido de la Pascua ya presente mientras se desarrolla nuestro viaje cuaresmal:

En este miércoles, sometemos nuestro camino ceniciento a ti -
tú, desfile pascual de la novedad.
Antes de que se ponga el sol, toma nuestro miércoles y haznos pasar la Pascua,
Pascua a la alegría y la energía y el coraje y la libertad;
Pásanos para que no tengamos miedo a tu verdad.
Ven aquí y pásanos nuestro miércoles con
misericordia y justicia y paz y generosidad.

En todas nuestras lecturas, la palabra de Dios está viva y activa. Moisés vuelve a contar la historia del Éxodo, cuando el pueblo se acerca a la Tierra Prometida, la tierra de la leche y la miel. Esta descripción de la Tierra Prometida se repite veinte veces en el Pentateuco y los Profetas. La leche viene de las madres: de las cabras, de las vacas, de las madres humanas. La leche alimenta a las crías y nos fortalece a todos en nuestro crecimiento y en nuestra energía. Es un regalo del presente y del futuro. La miel nunca pierde su dulzura; aunque sea muy vieja, sigue sabiendo igual de dulce. Es un regalo de nuestro presente y nuestro pasado, una metáfora de la historia, las tradiciones y los valores que se han transmitido desde los tiempos bíblicos y que siguen alimentándonos hoy.



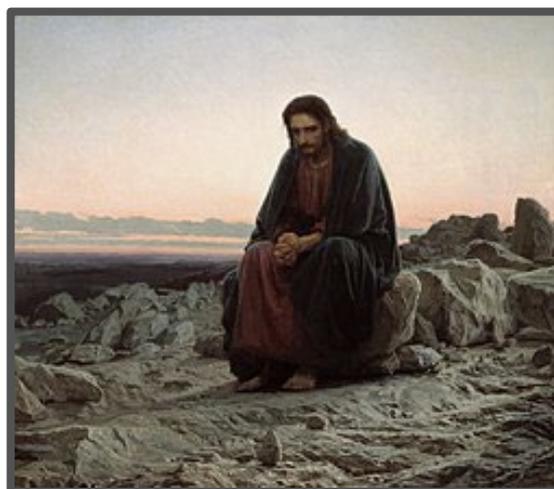
La carta de Pablo a los Romanos nos dice: "La palabra está cerca de vosotros, en vuestros labios y en vuestros corazones" (Rom 10,8). Qué bella imagen es ésta de la Escritura que está presente en nuestro ser físico y en nuestro ser espiritual, en el deleite de las palabras habladas y en el tesoro del espíritu de las palabras. Y recuerda que hoy reconocemos los dos libros de la revelación: la palabra escrita de la Biblia y la palabra visible de Dios en el universo. Jesús utiliza las palabras habladas de sus Escrituras para vencer las pruebas del diablo y para proteger el mundo creado que es el regalo de Dios para nosotros. Desafía la única vez que el diablo abusa de la palabra escrita de la Escritura para poner a prueba a Dios.

La carta de Pablo a los Romanos nos dice: "La palabra está cerca de vosotros, en vuestros labios y en vuestros corazones" (Rom 10,8). Qué bella imagen es ésta de la Escritura que está presente en nuestro ser físico y en nuestro ser espiritual, en el deleite de las palabras habladas y en el tesoro del espíritu de las palabras. Y recuerda que hoy reconocemos los dos libros de la revelación: la palabra escrita de la Biblia y la palabra visible de Dios en el universo. Jesús utiliza las palabras habladas de sus Escrituras para vencer las pruebas del diablo y para proteger el mundo creado que es el regalo de Dios para nosotros. Desafía la única vez que el diablo abusa de la palabra escrita de la Escritura para poner a prueba a Dios.

Jesús llega a su viaje de Cuaresma inmediatamente después de ser llamado el Amado. Jan Richardson elige esta imagen para bendecirnos como el "Amado" -todos nosotros como humanos, como otros-que-humanos, como la Tierra y como el universo- mientras hacemos este viaje cuaresmal hacia una Pascua que ya está presente entre nosotros:

Si quieres entrar en el desierto,
no empieces sin una bendición.
No te vayas sin saber quién eres:
Amado, nombrado por Aquel
que ha recorrido este camino antes que tú.
No te vayas sin dejar que resuene en tus oídos,
y si encuentras que es difícil dejarlo
entrar en tu corazón,
no desesperes.
Para eso es este viaje.

No puedo prometer
que esta bendición te liberará del peligro,
del miedo, del hambre o de la sed,
del ardor del sol o de la caída de la noche.
Pero puedo decirte que en este camino habrá ayuda.



**Cristo en el desierto,
Ivan Kramskoi**

Puedo decirte que en este camino habrá descanso.
Puedo decirte que conocerás
las extrañas gracias que vienen en nuestra ayuda
sólo en un camino como éste,
que vuelan a nuestro encuentro llevando consuelo y fuerza,
que vienen a nuestro lado sin otra causa
que para inclinarse hacia nuestro oído
y con su curiosa insistencia susurrar nuestro nombre:
Amado. Amado. Amado.

